



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

**Humildad
y Amor**

**Continuando
en la
Adversidad**

GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

**Predicar
con el
ejemplo**

2017

Abril

Sesión 1 – Jesús el Líder Servidor: Humildad y Amor

Este mes examinaremos los acontecimientos de la Semana Santa a través de la perspectiva del liderazgo de servicio. Ser un líder servidor es ser en primer lugar un servidor. Esto lo vemos claramente en el liderazgo de Jesús, a medida que observamos a Jesús como el ejemplo principal de un líder servidor, el acontecimiento de Jesús lavando los pies de los discípulos adquiere una importancia especial.

En Juan 13 leemos: «*Jesús [...] se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos*» (v. 3-5).

Lavar los pies era habitualmente la tarea de un esclavo en la antigüedad. Al lavar los pies de Sus discípulos, Jesús nos muestra una imagen asombrosa de Dios: que Él estaba dispuesto a dejar Su posición exaltada con el fin de servir, incluso servir al que lo traicionaría. Un líder servidor se humilla a sí mismo y busca primero el bienestar de aquellos a quienes está guiando, sin prejuicio o vacilación.

Las enseñanzas de Jesús sobre servir fueron traducidas al griego, usando dos palabras para ‘servir’ – *diakonos* y *doulos*. La primera palabra, *diakonos*, captura la idea de servir en humildad para el beneficio de los demás, como Jesús lo demostró con el lavado de pies; y la segunda palabra, *doulos*, expresa el servicio basado en obediencia y abnegación. Jesús no sólo nos pide ser humildes, sino que también nos llama a estar dispuestos a renunciar a nuestras propias ideas y alinearnos con la misión de Dios. Jesús le explicó este aspecto del liderazgo de servicio a Sus discípulos después de lavar sus pies, diciendo: «*El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris*» (v.16-17). Jesús no pedía más de Sus discípulos que lo que Él mismo hizo. Él fue enviado por Su Padre y se sometió a Su voluntad al sacrificarse en la cruz. Somos enviados por Jesús. ¿Podemos sacrificar nuestra propia voluntad y dedicar nuestras vidas a seguir Su ejemplo?

El liderazgo de Jesús no era sobre Él; fue siempre sobre Su Padre y sobre llevar a cabo la voluntad de Su Padre. Jesús pudo liderar porque Él fue guiado. Él buscó constantemente la guía y voluntad de Su Padre a través de la oración, y lo más importante, Jesús aceptó esta voluntad con humildad, como se muestra claramente cuando oró en el Jardín de Getsemaní «*...no se haga mi voluntad, sino la tuya*» (Lucas 22:42). ¿Qué tan cercana es nuestra conexión con Dios? ¿Reconocemos la dirección en la que nos está guiando? ¿Estamos dispuestos a ir ahí?

Además, el liderazgo de servicio de Jesús también estuvo caracterizado por Su dedicación a edificar a Sus discípulos. Él se despojó a Sí mismo para los demás. A menudo nuestra respuesta natural, al estar en una posición de liderazgo, es aferrarse al poder y autoridad y no compartirlas. Jesús empoderaba constantemente a los demás, les confiaba liderazgo, los dejaba tropezar y caer, sólo para edificarlos de nuevo, y compartió todo lo que tenía con ellos. El liderazgo que se comparte generalmente resulta en crecimiento tanto en la persona como en la congregación, como un todo. A medida que sirves y lideras, ¿a quién estás empoderando y edificando?

A medida que llegamos al cierre de la cena de Jesús con los discípulos, Él les da una lección más en el liderazgo de servicio, que podemos leer en los versículos 34 y 35: «*Que os améis unos a otros; como yo os he amado [...] en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros*». El liderazgo de servicio se establece en el amor que Jesús tiene por nosotros. Fundamentado en Su amor y ejemplo, estamos equipados para servir en primer lugar, y así, convertirnos en líderes en la misión de Dios.

Sesión 2 – Jesús el Líder Servidor: Continuando en la Adversidad

¡Bienvenidos nuevamente! Hoy continuaremos nuestra conversación sobre liderazgo de servicio al explorar cómo los líderes servidores responden ante la adversidad.

Aunque Él nos ama, nuestro Padre Celestial nos permite vivir algunas cosas muy desagradables en la vida. Él no nos ahorra el sufrimiento, la adversidad, la crítica o la decepción.

Si a Jesús, el Hijo Unigénito del Padre, no fue librado de la adversidad, entonces nosotros difícilmente podemos esperar ser librados de ella. Debido a Su amor por nosotros, Dios permite que haya adversidad en nuestras vidas. Dios no nos está castigando con lucha y decepción. Más bien, en Su omnipotencia, Dios ve el cuadro completo y quiere traernos a la meta final.

Jesús entendió esto e incluso lo entrelazó en Sus enseñanzas. A través de las diversas cosas que Él hizo en la tierra, Jesús nos mostró cómo lidiar con el sufrimiento, la adversidad y la decepción. Pero el también señaló la meta final, diciendo: «*En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo*» (Juan 16:33).

Jesús era Dios Verdadero y Hombre Verdadero. Él tenía sentimientos y emociones, tal como nosotros las tenemos. Es subestimar el decir que, durante Su ministerio, y especialmente durante la Semana de Pasión, Él encontró sufrimiento y adversidad incomparables. A menudo nos enfocamos en los horribles acontecimientos del Viernes Santo, pero recordemos también que Jesús lidió con críticas y decepción casi cada día. Aquí hay algunos ejemplos:

- Los propios hermanos de Jesús no creyeron en Él como el Mesías (Juan 7:5, Juan 1:11, Mateo 23:37-39).
- Mientras enseñaba y hacía bien en la comunidad, Jesús fue a menudo malentendido, puesto a prueba y criticado (Mateo 12:9-13, Marcos 3:15, Lucas 6:6-10).
- Muchos discípulos lo abandonaron porque no pudieron aceptar Su enseñanza. Incluso aquellos que se quedaron no entendieron completamente quien era Él y terminaron abandonándolo (Juan 6:66, Marcos 14:50, Juan 18:17,25,27, Juan 14:5-10).
- Uno de Sus amigos y seguidores más cercanos lo traicionó (Juan 18:2,5).

¿Qué tan desalentador es cuando tu propia familia no cree en ti? ¿Qué tan difícil es «mantenerse en el camino» cuando sólo al cambiar tus puntos de vista podrías mantener a las personas «de tu lado»? ¿Cuánto duele cuando personas que has amado te traicionan? ¿Qué tan frustrante es cuando enseñas y lo pones en práctica, en repetidas ocasiones, pero las personas no lo entienden? Estas son sólo algunas de las difíciles experiencias que Dios permitió que Jesús viviera. Su ministerio estuvo lleno de sufrimiento, adversidad, rechazo y decepción. Si nos enfrentáramos con constantes desafíos, como Jesús lo hizo, ¿podríamos continuar?

Jesús nunca dejó que la adversidad le impidiera cumplir Su misión. Si fue sorprendido por la adversidad, Él no lo demostró. De hecho, Él parecía esperarla cuando dijo que «*las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza*». Durante toda la adversidad, Jesús siguió avanzando en el camino hacia la victoria. Su liderazgo de servicio fue evidente a lo largo de Su ministerio. Al lidiar con la adversidad como Él lo hizo, Él también enseñó y preparó a los apóstoles para la adversidad que enfrentarían al establecer Su Iglesia y anunciar Su Evangelio.

Tal vez la razón de la indisposición de Jesús para quebrarse o desanimarse por la adversidad se encuentra en esta declaración: «*Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí*» (Juan 14:31 RVR1960).

Con esta afirmación, Jesús explicó lo que lo mantuvo continuando durante la adversidad. Él amaba a Su Padre, y debido a ese amor, Él hizo exactamente lo que Su Padre le encomendó. Él continuaría haciéndolo hasta que pudiera decirle a Su Padre estando en la cruz: «*Consumado es*».

¿Qué hay de nosotros? ¿Cuál es nuestra relación con el Trino Dios? ¿Esperamos que responda cada oración de acuerdo a nuestra voluntad? ¿Qué tan profunda es nuestra determinación de ser un verdadero líder servidor, de amar al Señor y de hacer lo que Él nos encomienda hacer, pase lo que pase? ¿Esperamos ser guardados del mal, injusticia, odio y duelo? ¿Esperamos que el discipulado en Cristo sea fácil y sin sacrificio alguno? ¿Esperamos que cuando hagamos «lo correcto» todo resulte como queremos?

¿Qué es lo que hacemos cuando vivimos adversidad, crítica, sufrimiento y decepción a medida que nos esforzamos por vivir según el Evangelio? ¿Nos apartamos del Señor, perdemos confianza en Él y dudamos de Su amor? ¿O decimos, «*Levantaos, vamos de aquí*»? Echemos un vistazo honesto a nuestro interior y digámonos a nosotros mismos la verdad

con amor: incluso cuando fallamos, nuestro Maestro no nos abandona. Jesús continuará ayudándonos y dándonos Su fortaleza para perseverar.

Sesión 3 – Jesús el Líder Servidor: Predicar con el ejemplo

Bienvenidos a nuestra última sesión de abril. Este mes hemos explorado cómo Jesús es el ejemplo perfecto de un líder servidor. Todo Su ministerio estuvo basado en hacer la voluntad de Su Padre, la cual era servir a los demás. Jesús sirvió a la humanidad hasta el punto de hacer el sacrificio máximo, creando el camino hacia la salvación para nosotros. Jesús no sólo sirvió a los que guió, sino que enseñó y luego demostró cómo las personas pueden servirse entre sí. Un líder verdadero y sincero vive las cosas que él o ella enseña. Hoy nos enfocaremos en el ejemplo de Jesús sobre el verdadero liderazgo de servicio en el momento más crucial de Su ministerio: cuando estaba en la cruz.

Cuando Jesús y los dos malhechores colgaban en la cruz, Él le exclamó a Su Padre: *«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»* (Lucas 23:34). Aunque nos es difícil imaginar hacer lo mismo, Jesús le suplicó a Su Padre que perdonara a las mismas personas que lo estaban torturando y burlándose de Él. Jesús enseñó la importancia de tener una naturaleza de perdón, pero también sabía lo difícil que sería para el hombre desarrollarla. Sin embargo, Él entendió que esta demostración de perdón enfatizaría Su enseñanza a los discípulos dada poco antes de Su crucifixión.

Pocos días antes de eso, Jesús le había dicho a Sus discípulos *«Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas»* (Marcos 11:25-26). Aquí, Jesús enseñó que el perdón ofrecido a los que te han hecho mal es necesario para que tus propios pecados sean perdonados. En la cruz, Jesús pagó la deuda del pecado de todas las personas, en el pasado, presente y futuro, incluidos los que se burlaban de Él y lo torturaban. En ese momento, Jesús hizo un punto al orar en voz alta para que ellos fueran perdonados por Su Padre, para demostrar la importancia de una naturaleza de perdón.

Podemos observar otros dos momentos en la cruz cuando Jesús demostró lo que enseñó. En Su agonía, Él clamó dos declaraciones *«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»* y *«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»* (Mateo 27:46, Lucas 23:46). Incluso cuando sufría bajo la carga del pecado del hombre, Jesús permaneció fiel a Su Padre. Viendo de nuevo la doble naturaleza de Jesús, vemos la lucha del Hombre Verdadero y del Dios Verdadero. En Su naturaleza humana, Jesús clamó a Su Padre bajo el peso del pecado, el dolor horrible y el sentimiento de estar solo. Debido a que Jesús era Dios Verdadero, sabemos que en cualquier momento Él pudo haber abandonado la misión y bajado de la cruz. Pero como el perfecto líder servidor, el deseo de Jesús de cumplir Su misión y la voluntad de Su Padre fue mayor que Su naturaleza humana. Para Jesús, no importó el dolor que tuvo que sufrir, Él estuvo dispuesto a entregarse completamente a Su Padre. Y lo hizo por amor. Él no maldijo a Su Padre mientras cargaba con el pecado del hombre. En cambio, empleó las expresiones de cariño «Padre» y «Dios Mío». Aun en el dolor, Jesús tenía fe en Su relación con Su Padre. Podemos aprender de esto la necesidad y el poder que la fe y confianza en Dios tienen en la vida de uno. Cuando colocamos nuestra fe en el lugar correcto, no en cosas materiales, sino en nuestro Dios, podemos lograr muchas cosas grandes que desarrollarán Su obra.

En Sus últimas palabras en la cruz, Jesús enseñó otra lección en el liderazgo de servicio: la importancia de cumplir aquello para lo que has sido llamado. Sus últimas palabras en la cruz fueron *«Consumado es»*, significando que Él había completado la misión a la que Su Padre lo envió a llevar a cabo, a pesar de todos los obstáculos. Justo unos días antes, Jesús le recordó a Sus discípulos el valor de perseverar hasta el final, porque conocía los tiempos difíciles a los que se enfrentarían. Él les dijo: *«Os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre [...] Mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo»* (Mateo 24:9,13).

Incluso en la cruz, Jesús fue el perfecto líder servidor; Él sirvió las necesidades de todos los que lo rodeaban y enseñó con Su ejemplo. A través del ofrecimiento de perdón y gracia, Él le sirvió a aquellos que lo crucificaron y al malhechor a Su lado, y al dejar a María al cuidado del Apóstol Juan, Él le sirvió a Su madre, y a manera de representación, a la Iglesia. La enseñanza de Cristo a través del ejemplo tuvo un efecto inmediato en el centurión romano, quien había sido testigo de

los acontecimientos de la cruz. En la muerte de Jesús, este centurión fue movido a decir «*¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!*» (Marcos 15:39 NVI).

Como líderes servidores de hoy, nos esforzamos por seguir el ejemplo de Jesús al servir a Dios como nuestro Maestro, y a nuestros prójimos como aquellos a los que guiamos en Su misión. Para hacer esto eficazmente, debemos ser sinceros y creíbles. Esto significa que cuando decimos algo, lo hacemos, tal como Cristo lo hizo.